

# El Heraldo de la Guardia Civil

PERIÓDICO PROFESIONAL

Domingo 2 de Febrero de 1902

## POR LA CLASE DE TROPA

### ESPERANZAS

Desde que supimos que la sección correspondiente se ocupaba del asunto, las tuvimos muy fundadas en el resultado de las buenas intenciones que presiden los destinos del Instituto.

Nos referimos a la derogación del funestísimo Real decreto de 3 de Diciembre.

Recordarán nuestros habituales lectores que anunciamos la buena nueva en el mes de Septiembre, y si desde entonces no se ha resuelto, débese, más bien que a falta de voluntad, a la premura de los cotidianos asuntos de urgencia que han tenido secuestrada la atención del ministro.

Nosotros así lo creemos, porque tratándose de cosa tan evidentemente injusta y tan notoriamente perjudicial, como la malhadada disposición, casi estamos seguros de que el general Weyler no ha de negar su asentimiento para rectificar la mala obra.

Pero aun teniendo fundados motivos para creer que en las alturas se ocupan del asunto, no podemos por menos que encarecer la urgencia de su resolución, porque son ya muchos los perjuicios que ha irrogado en los trece meses que lleva de existencia el tal Real decreto, y cada día que pasa aumentan aquellos para la pobre clase de tropa que desea verse libre de esa losa de plomo.

La paralización producida en la escala de cabos por la disminución de retiros de sargentos, ha hecho que no pocos se retiren con un exíguo haber pasivo por no poder alcanzar los galones plateados, en tanto que los que lograron verlos en las mangas de su levita después del 3 de Diciembre de 1900, vense defraudados en sus anteriores esperanzas, ante la inopinada prórroga para alcanzar las 100 pesetas de retiro y la notable merma en su haber del presente.

¿Y a qué enumerar tantos y tantos males ocasionados?

Sabidos son de todos, y puesto que nadie desconoce lo desacertado de aquella medida, deróguese para que el daño sea todo lo menos posible.

Y puesto que se ha de hacer, hágase pronto.

## Noticias y Comentarios

Hemos leído repetidos trabajos en favor de los segundos tenientes, porque llevan cuatro años cumplidos en el empleo.

¿Qué no decir, pues, en pro de los primeros de la Guardia civil y de los capitanes que llevan doce?

— Las escalas. —

Lo que decimos en el anterior número acerca de las de oficiales han motivado las preguntas que muchos nos hacen acerca del asunto. Nada positivo podemos decirles, sino reiterar lo que indicábamos: que el asunto se ha tomado en consideración en las altas re-

giones y es de esperar que resulte algo provechoso. Por lo demás, no hemos de abandonar asunto de tanta importancia.

—

Para ¡increíble verdad! la de 4.ª plana.

— Vestuario. —

La reforma continúa sin resolver de un modo definitivo, pero parece indudable que se suprimirá la gran gala.

— ¿Y esos pluses? —

A pesar de todo lo consignado en presupuestos, en el ministerio de la Gobernación andan tan rehacios como siempre en el abono de pluses, que para muchos constituye la nivelación de su situación económica.

¿Se pagará pronto, Sr. González?

— Acción meritória. —

Pocos días hace que en la villa de Benerrabá (Málaga), pidió un caballero una cartera que, además de varos documentos de su interés, guardaba un billete de cien pesetas.

Dicha cartera fué encontrada en sitio solitario por una pareja de la Guardia civil que regresaba de una conducción; inmediatamente se apresuraron a entregar los objetos al comandante del puesto, de quien los recibió íntegros su dueño.

Los guardias Francisco Guillén Sánchez y Antonio Cabrera Rueda se han hecho acreedores con tan honroso proceder a que se tenga presente su notable acción y que no pase desapercibida para sus jefes.

— Bodas. —

Se ha celebrado en Valencia la del comandante D. Roberto Prior y Lapuebla con la distinguida señora doña Elvira Gabaldón.

—

En Málaga, y en el domicilio de D. Justo González Carreras, tuvo lugar la toma de dichos matrimoniales de su hija Adela con el primer teniente de la Guardia civil D. Francisco Estévez Verdes Montenegro, profesor del Colegio de Getafe.

Les desamos eterna ventura a los contrayentes y futuros esposos.

— Plausible acuerdo. —

El Ayuntamiento de Aya (Guipúzcoa), ha acordado en sesión pública que, de los fondos municipales, se satisfagan 25 pesetas anuales a cada uno de los individuos del puesto de la Guardia civil para compensarles de la exención del pago en el impuesto de consumos, gracia que hasta la fecha no disfrutaba la fuerza de dicho punto.

La conducta de ese digno Ayuntamiento, que da pruebas de consideración hacia la Benemérita, es digno de aplauso y de imitación; y así como nos vemos obligados a publicar tanto desafuero como con la fuerza de Instituto se comete, consignamos con el mayor gusto rasgos de esta índole.

— Otros amigos del Instituto. —

El día 15 del pasado dió a luz una robusta niña la esposa del guardia segundo José Gómez Fernández, del puesto de Alcaudete de la Jara (Toledo), apadrinándola al recibir el agua bautismal la hija del guardia Muñoz Rodea.

El señor cura párroco D. Antón Salvador Calderón y sacristán Jorge Martín Gutiérrez han renunciado a los honorarios que les corresponden.

Muchas gracias.

— Buen servicio. —

Dicen de Orihuela, que el sargento de la Guardia civil Venancio Andrada, comandante del puesto de Terrevieja, ayudado por los guardias a sus órdenes José Díaz Sánchez y

Francisco Barceló García, capturaron en Torre la Mata a los autores de un importante robo de caballerías, verificado en la noche del 23, siendo los autores, convictos y confesos, trasladados a la cárcel de la localidad, a disposición del juzgado.

—

El Vanco Vitalicio de España es la Sociedad de seguros que más conviene a todos los que pertenecen a la Guardia civil. El anuncio en 4.ª plana. Pidanse a Barcelona cuantos datos se necesiten.

—

— Colegio de huérfanos. —

En el pasado mes de Diciembre ingresaron en la caja del Asilo 11.029,77 pesetas y salieron 6.261,85, quedando una existencia de pesetas 491.137,09.

—

¿Revólvers? ¿Espadas? ¿Sables? ¿Efectos militares?... No comprar sin ver antes el catálogo de D. Nicolás Martín, espadero de la Real Casa. Preciados, 16, Madrid.

—

Gracias a la intervención de las autoridades militares del Cuerpo, se dictará por el ministerio de Gracia y Justicia una Real orden para que no se repitan por parte de los jueces demasías como las que hemos tenido que censurar en el «Alcañiz».

— Una omisión. —

Por un error del cajista encargado del ajuste del periódico, quedó fuera del número el siguiente párrafo, que debiera haber ido en el artículo *Un buen servicio*:

«Hacemos también extensivos los plácemes al teniente coronel Sr. Hazañas, que sabemos se ha ocupado y preocupado de hacer luz en el hecho que motiva estas líneas, en las que hay para el distinguido jefe, el testimonio de consideración de EL HERALDO, conocedor de sus relevantes cualidades.»

— Obra nueva. —

Hemos recibido un ejemplar de *Un libro de atestados*, por el cabo de la 6.ª compañía de la Comandancia de Santander, Urbano Castillo Sánchez. Consta de 40 formularios buscados en la ley de Enjuiciamiento criminal, Código penal común, Ley de montes, caza y pesca, Reales órdenes, decretos, circulares y disposiciones de interés.

Cuando lo hayamos leído nos ocuparemos de él en la sección correspondiente, y damos al autor las gracias por su atención.

## LAS PERMUTAS

Todas las clases de tropa del Instituto pueden pasar, más o menos pronto, al punto que deseen, menos los cabos, que han de eternizarse en el tercio donde prestan sus servicios.

La excepción no tiene razón de ser, habiéndola hecho de una manera tan absolutamente rotunda.

Bueno que a las permutas de los cabos se les ponga ciertas restricciones, pero prohibirles en absoluto no conduce a nada provechoso.

Compréndese que se prohiban a los que estén en el primer quinto de la escala, porque la proximidad al ascenso supone dos traslados en breve espacio de tiempo; pero a los demás, con tal de que los permutantes se encuentren en

análogas condiciones, debiera concedérseles esa gracia, en la que se pueden armonizar los intereses del servicio con los también respetables intereses personales.

La Inspección general, que con aplauso ha puesto mano en tantas rectificaciones, bueno será que procure realizar una más en beneficio de la meritisima clase de cabos, merecedora de que se la atiende en todo cuanto no pueda perjudicar a tercero, y en esta ocasión nadie ni nada sale perjudicado con que los cabos puedan permutar en condiciones razonables.

## SOCORROS MÚTUOS

### Asociación de la oficialidad

Tal como está constituida la Asociación de Socorros Mútuos de jefes y oficiales, sólo merece el calificativo de antiqualla mandada recoger, porque no se compadece con los tiempos modernos.

Esa cuota llamada comunmente «derama» que el asociado paga por cada defunción de consocio, resulta un absurdo como sistema permanente que ha subsistido a través de media centuria.

Para demostrarlo, basta observar que hay quien paga 7.000 pesetas y más para percibir una cantidad de 4.000, y que si al cabo de los veinte, los treinta, los cincuenta años de socio deja de pagar, — por una de esas contingencias de la vida, — y se muere sin tener satisfechas sus cuotas, ha perdido reglamentariamente todo derecho a los beneficios de la Asociación.

Además, cualquiera que deja de ser socio vuelve a ingresar en la sociedad cuando estime por conveniente, pero no se le exigen las cuotas atrasadas; de suerte que si se está años sin pagar, tiene a su nuevo ingreso en la Asociación los mismos derechos que el que ha satisfecho todas las cuotas.

Tal sucede actualmente con los jefes y oficiales de reemplazo que no manifiestan explícitamente su deseo de continuar en la Asociación; y tal sucedía antes con los que se iban a Ultramar sin dejar un apoderado que pagara mensualmente las cuotas.

Si a esto se añade que la costumbre ha establecido una obligación para todos los jefes y oficiales en activo, cosa que no debe continuar siendo, porque en cuestiones de dinero la voluntad del interesado debe ser soberana, comprenderá cualquiera que esa anacrónica «Asociación de Socorros Mútuos», está pidiendo a voces:

1.ª Una radical reforma.

2.ª Estatuir que sea absolutamente de acción voluntaria.

A este fin, muy importante para los jefes y oficiales, dedicaremos tanta atención como a la deseada reforma de los «Socorros Mútuos» de la tropa.

## ADHESIONES AL PROYECTO DE REFORMA

### COMANDANCIA DE MADRID PUESTO DE GALAPAGAR

Sargento: Bernabé de Frutos Pérez.  
Guardias segundos: Lucio Arribas Sancho, Juan González Mangas, Mariano Moreno Hernández, Victoriano Sánchez González, Francisco Martínez Jodar.

Seis más que se suman a los miles que desean la reforma. Nos permitimos llamar nuevamente la atención del general Ochando para quien es muy sencillo satisfacer las legítimas aspiraciones de más de las dos terceras partes del Instituto.

### LIBROS RECOMENDABLES

#### Deberes y facultades del Guardia civil

Por D. Manuel Morell y Agra, Coronel del primer tercio.

El título solamente es todo un programa, que para desarrollarlo es preciso tener la competencia y práctica del servicio que hay que reconocer en el señor Morell, número uno de los coroneles del Cuerpo.

Exponer con claridad y firmeza cuáles son los deberes y facultades del Guardia civil, dado la complejidad de su servicio y la balumba de disposiciones que acerca del servicio existen, es tarea solamente accesible a los que como el coronel Morell están dedicados en cuerpo y alma a la profesión, y llevan al día todo cuanto a ella se refiere.

Los informes de la Junta Consultiva de Guerra, que encabezan la obra, dicen, con la sobriedad del lenguaje oficial, más de lo que exponer pudiéramos nosotros en elogio del autor.

El programa está desarrollado de modo tan completo, que después de la teoría sigue la práctica, es decir, los *Formularios* de actas, atestados, certificaciones, registros y denuncias, en todos los casos que al guardia pueden presentarse.

En nuestro concepto, avalora mucho el apéndice que trata de las *Leyes, Decretos, Reales órdenes y circulares* que varían y modifican los preceptos contenidos en la Cartilla y Reglamentos de la Guardia civil.

Este importante trabajo, que patentiza la necesidad de la reforma de la Cartilla y Reglamento del Cuerpo, es de gran utilidad para cuantos a él pertenecen.

«Deberes y facultades del Guardia civil» es una obra muy recomendable, y por eso la recomendamos.

Precio, 4 pesetas. Al personal de la Guardia civil, 2,75.—Los pedidos a su autor ó a este periódico.

bién de la extraña manera que entró Pranzini en su establecimiento, sin duda con objeto de vender sus joyas, y que, no atreviéndose, había comprado un reloj, haciendo le pusieran una factura con el nombre de Jouffroy. No teniendo ya nada que hacer en Marsella sólo me restaba llevarme a Pranzini a París.

A las diez de la noche se le sacó de la cárcel, y se le hizo montar en un coche de alquiler, entre dos gendarmes, el sargento Souchiera, encanecido en el servicio, y el gendarme Petrin, un corso enérgico que vigilaba las esposas de su prisionero con el cuidado extremo de la disciplina. A las once se le hizo subir al tren en un vagón de primera.

Encuentro en mis notas que llevaba este coche el número 11503, lo que es un detalle interesante en esta época de reporterismo furioso.

Jaume y yo nos acomodamos en los dos rincones del vagón, frente a Pranzini, que fué colocado entre dos gendarmes.

Quejábase vivamente de que le hubiesen puesto, no solamente las esposas, sino las cadenas en los pulgares.

Como él se apercebera, por el acento, que el gendarme Pretrini era corso, le dijo en italiano:

«La mie mane sono mortificate.»

Entonces mandé que le quitasen las esposas, lo que nos obligó a vigilarle más cuidadosamente durante toda la noche, pues temíamos una tentativa de suicidio.

Yo no sé por qué quisquilla administrativa no pudimos tomar el rápido de Niza, lo cual aumentó mucho las horas de viaje.

Se me olvidaba decir que en la estación de Marsella conocí a un hombre que era entonces un modesto funcionario del ministerio del Interior, encargado de inspeccionar a los comisarios de policía de provincias, y que más tarde vino a ser uno de mis jefes.

Me refiero a M. Puybaraud, cuyo nombre se ha hecho célebre.

Aquel día me demostró una simpatía extrema, de la cual más tarde toqué los beneficios... Probablemente me verá obligado a hablar de este hombre que ha ocupado un lugar en mi existencia, sobre todo al fin de mi carrera administrativa.

Todos los de la Prefectura saben esto. Pranzini desembarazado ya de las esposas, tomó una postura muy singular.

Había conservado el sombrero en la mano, y luego le colocó en el brazo que separa los asientos, apoyó el codo sobre el ala del sombrero, manteniéndolo en equilibrio. Hizo como que se dormía.

Una comedia más.

Yo observaba el sombrero, que hubiera vacilado y caído si realmente el sueño se hubiera apoderado del prisionero. El sombrero permanecía inmóvil, y bien pronto noté que Pranzini entreabría los párpados para ver si dormíamos los demás.

Jaume, que era un excelente agente, no te-

sido tan torpe para hacerse coger como en una ratonera.

Era toda la psicología del asesino lo que trataba de conocer.

Rastacuerre de la última de las categorías, sin otros recursos que la atracción animal que ejercía sobre ciertas mujeres, Pranzini era uno de esos hombres que parecen hechos para el crimen.

Con audacia de conquistador y habilidad de dramaturgo, había preparado la sangrienta tragedia. Todo lo había previsto menos el secreto de la caja, y de repente se encontraba en la calle sin otros beneficios de aquella hecatombe sangrienta que algunas joyas que no podía vender sin que le prendieran.

No podía resignarse a haber matado tres seres humanos para nada.

Se daba perfecta cuenta de que aquellas joyas robadas eran la prueba de su crimen; le quemaban la mano como la mancha de lady Macbeth, pero no había tenido el valor de desprenderse de ellas.

Era bastante inteligente para comprender que le hubiera bastado dejarlas caer al Sona desde un puente para que fuera imposible encontrar ninguna prueba del crimen que había cometido.

Pero no, ¡era preciso que las guardase!

De repente supo que la policía había estado en el domicilio que él mismo había puesto en las tarjetas encontradas en la casa de la señora Montille, con las de otros amigos de la

«Paris 20 de Marzo de 1887.

»Mi querido M. P...: Si supiera usted en qué estado de ánimo me hallo, me complacea seguramente.

»El asunto de que estará usted enterado por la prensa con todos sus detalles, me ha postrado en cama.

»Me dirijo a usted en nombre de su honor y lealtad, así como a la señora D..., únicas personas con quienes cuento para rogarles enca recidamente, hasta que el asunto se aclare, que ejecuten escrupulosamente lo siguiente: «No puedo exponerles el nombre de una persona con quien vivo casi maritalmente; su porvenir y su personalidad se pondrían en juego. Por consiguiente, les suplico me hagan la bondad de decir a todos que mi partida para Londres a negocios se efectuó desde el 16 ó el 17 pasados, y que, como de costumbre, no he dicho cuando regresaré.

»Esta misma noche dejo París y voy a Londres, donde me dirigirá usted mi correspondencia ó cualquier otra comunicación importante, por ejemplo: mi vuelta a París si mi honor lo exige.

»Ponga usted la dirección a lista de Correos, donde yo mismo iré a recoger la correspondencia.

»Dios ayude a la Justicia y la ilumine para











## ¡INCREDIBLE VERDAD!

Un anillo para caballero, oro de ley, con hermosísimo brillante.....	50 ptas.	Un par de pendientes para señorita, oro de ley, con espléndidos brillantes.....	25 ptas
Idem con brillante doble grueso.....	100 »	Un par de pendientes para señora, oro de ley, con hermosísimos brillantes..	50 »
Un alfiler para caballero, oro de ley, con espléndido rilante.....	25 »	Idem con brillantes doble grueso.....	100 »
Anillos para señora y señoritas, oro de ley, con hermosísimos brillantes.....	25 »	Un par de pendientes de niñas (especialidad para verdadero regalo) oro de ley y espléndidos brillantes.....	25 »

Oro garantizado de ley y brillantes químicamente perfectos, más hermosos y de más valor, por su eterna brillantez y esplendor, que los verdaderos.

**Regalo 5.000 pesetas a quien distinga mis brillantes ALASKA de los verdaderos**

A todo comprador no conforme con el género, se le devolverá inmediatamente el dinero. Enviar la medida de los anillos, tomándolo con un hilo alrededor del dedo. Única y verdadera ocasión para gastar bien el dinero en regalos, siendo siempre su valor superior al coste. No se hacen descuentos; no se concede representación; no se envían catálogos, dibujos, ni muestras. Envío franco de todos gastos en caja «valor declarado» y por correo para toda España e Islas. No se sirve ningún pedido no acompañado en billetes del Banco de España en carta certificada o valor declarado.

Único representante general: «Sociedad» oro y brillantes Am. Alaska.

G. A. BUYAS—Corso Romana, 18.—MILAN (ITALIA)



## NICOLAS MARTÍN

REPADEIRO DE S. M. EL REY Y ÚNICO PROVEEDOR DE LA REAL CASA

Y DEL CUERPO DE LA GUARDIA CIVIL

GRAN ESTABLECIMIENTO DE TODA CLASE DE EFECTOS MILITARES

PRIMERO EN ESPAÑA EN SU CLASE

Se sirven a provincias los pedidos que se hagan de sables, espadas, revólvers, correajes, cordones, sombreros, espuelas, gorros, cruces y cuantos efectos reglamentarios existen para el Cuerpo de la Guardia Civil, a precios de fábrica. Se hacen de todo género de composturas. La Administración del periódico facilita catálogos. Al hacer los pedidos, indíquese la estación más próxima del ferrocarril.

16, Preciados.—MADRID.—Preciados 16.

## BANCO VITALICIO DE ESPAÑA

SEGUROS, VIDA Y ACCIDENTES

GARANTÍAS

PESETAS

Capital social.....	15.000.000
Reservas.....	12.257.632-08
Capitales asegurados desde la fundación de las Compañías hasta 31 de diciembre de 1900.....	252.768.011-80
Idem por accidentes.....	36.356.373
Pagado por siniestros, pólizas vencidas y otros conceptos hasta igual fecha.....	19.123.590-29

Esta Sociedad se dedica a constituir capitales para la formación de dotes, retención de quintas y de más combinaciones análogas; rentas vitalicias, inmediatas o diferidas y seguro de capitales pagaderos a la muerte del asegurado y compra de usufructos y rentas propias de S. dedica además al seguro contra accidentes, garantizando las responsabilidades de la ley sobre accidentes del trabajo.

Muy conveniente para los individuos de la Guardia Civil

REPRESENTACIONES EN TODA ESPAÑA.—PIDANSE CATÁLOGOS

Domicilio social: Ancha, 64.—BARCELONA

## CRÓNICAS RETROSPECTIVAS

(RECUERDOS DE LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIX)

per DON JUAN VALERO DE TORNOS

Prólogo de JACINTO OCTAVIO PICON

Esta magnífica obra, de 470 páginas, es la historia vívida de la última media centuria. La pintoresca narración de Valero de Tornos, testigo presencial de los sucesos que narra, constituye una lectura encantadora, que al poner al corriente al lector de los principales acontecimientos históricos lo deleita en grado sumo.

Precio de la obra, CUATRO pesetas. A los suscriptores de *El Heraldo de la Guardia Civil*, TRES pesetas.

## SASTRERIA MILITAR Y PAISANO

DE

## CARO HERMANOS

PREMIADOS EN LA EXPOSICION DE PARIS

Cruz, 19 y Mayor, 9

MADRID

Equipos completos para oficiales de la Guardia Civil.

Uniformes para colegiales.

Impermeables de reglamento y de paisano desde 60 pesetas.

Prontitud en los encargos; corte y confección esmerada.

SE CONFECCIONAN TODOS LOS BORDADOS

## PRÉSTAMOS DIRECTOS

á Oficiales Guardia Civil

y Carabineros.

Reserva absoluta.

J. D. GUITART

San Quintín, 8, principal dcha.

## DEBERES Y FACULTADES

DEL

GUARDIA CIVIL

por don Manuel Morrell y Agra.

CORONEL DEL CUERPO

Se vende á 4 pesetas para el público en general.

A los individuos del Instituto, 2,75 pesetas.

Los pedidos pueden hacerse á esta Administración.

## LIBROS DE VENTA

«Diccionario de la lengua Castellana», en tela, 11 pesetas.

«Don Quijote de la Mancha», edición de lujo, 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«Historia de España», edición de lujo 7 pesetas.

Idem id., al cromo, 5 pesetas.

«El Secretario», colección de modelos de comunicaciones, por el comandante del Cuerpo, Sr. Alvarez Alarcón, 3 pesetas.

«Los atestados en la Guardia Civil», por el mismo autor, 3 pesetas.

«Varios conocimientos de utilidad», por el mismo autor, 1 peseta.

«La Enciclopedia del Guardia Civil», contestaciones á las preguntas de exámenes de guardias á cabos y de cabos á sargentos por el teniente del Cuerpo, Sr. Alvarez Madurga, 7 pesetas.

## Consultor Legislativo

DEL GUARDIA CIVIL

por el Comandante

D. ISIDRO SEISDEDOS RODRIGUEZ

Conocida la utilidad que reportó á todas las clases del Cuerpo la primera parte titulada «Compendio de legislación», es de esperar iguales resultados en la que se anuncia y que recomendamos á nuestros suscriptores.

Los que deseen la obra completa pueden indicarlo á su autor, 2.º Jefe de la Comandancia de Burgos.

## VIAJE ALREDEDOR DEL MUNDO

A BORDO DE UN BOTE

Aventuras maravillosas

Dos tomos de setecientas páginas cada uno, con hermosas láminas

Precio en librería, 10 pesetas.—Para los suscriptores á este periódico, 5 pesetas.

### 74 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

chas de sangre, que de repente le produjeron horror.

No tuvo más que un pensamiento fijo: ¡Desahacerse de ellas!

Las sembró al azar en las casas de prostitución y en los kioscos de necesidad.

Si llega á conservar la presencia de ánimo que tuvo para cometer el crimen, de seguro que hubiera llegado á confundir á la justicia;

Si hubiera dicho sencillamente á M. Court: «Si, di estas joyas á las muchachas porque me agradó pagarme ese capricho la víspera de un largo viaje»; se hubiera enviado á preguntar si realmente se hospedaba en el hotel Noailles, el más chic de Marsella, y como en definitiva siempre se tiene miedo de oír al público y á la prensa rerrobar las detenciones arbitrarias no es imposible que se le hubiera dejado en libertad, provisional al menos, dándole tiempo así para huir más lejos.

Sobre este hombre pesaba la fatalidad.

Había cometido un crimen espantoso con una sangre fría salvaje, sangre fría que conservó hasta salir de la casa del crimen, y en la desilusión terrible de no haber encontrado lo que buscaba y si algunas joyas en lugar de los títulos del Banco y los billetes ambicionados.

Y bruscamente la simple vista de un agente de policía echó todo por tierra, haciéndole perder la razón.

Yo pensaba que si Pranzini no hubiese sufrido una alucinación y se hubiera mantenido

### MEMORIAS DE GORÓN

79

La vela por primera vez y me sentí profundamente emocionado ante la actitud de ternura casi maternal con que se dirigió hacia el hombre cuyo amor le costaba tan caro... pero el interrogatorio del escribano, tan seco de ordinario, alcanza en esta ocasión una intensidad trágica tal, que yo no sabría expresarla más que reproduciéndole tal como lo dictó M. Guillot—un maestro que preparaba á maravilla los grandes efectos de la Audiencia:

«Crando Mad. S... entré, parecía muy conmovida; miró á Pranzini y le dijo con voz suplicante:

—Tú sabes bien, Enrique, que no has dormido en mi casa la noche del miércoles al jueves de la *Mi Carême*. Yo no quería creerte culpable, y por eso he dicho la verdad en seguida. Yo te conjuro, si eres inocente, á que digas dónde has dormido, puesto que esto podrá justificarte.

«Pranzini.—¿Qué quieres que diga, puesto que he pasado la noche contigo? ¿Por qué quieres hacerme mentir?

«Mad. S...—Yo quiero, al contrario, que digas la verdad. Vamos, Enrique, mírame á la cara, no te vuelvas; tú sabes bien que dormiste fuera de casa.

«Pranzini.—No.

«Mad. S...—¿Cómo puedes decir eso?

«Pranzini.—No.

### 78 EL HERALDO DE LA GUARDIA CIVIL

Yo no he visto durante mi larga carrera un caso más dramático.

En medio de aquel decorado frío y vulgar del despacho de un juez de instrucción, Pranzini, muy tranquilo, estaba sentado ante la mesa de M. Guillot. Repetía por centésima vez: «Yo no tengo nada que ver en este asunto», cuando de repente la puerta se abre y la señora S... aparece.



PRANZINI ANTES DEL CRIMEN

### MEMORIAS DE GORÓN

76

dueño de sí por un esfuerzo de voluntad; si tiene la energía de dominar el miedo, la audacia de venir á la Seguridad, donde se le llamaba, es muy probable que M. Taylor ó yo le hubiéramos recibido con mucha cortesía y escuchado con interés los datos que él nos hubiera dado sobre las costumbres de la señora Montille.

Hasta le hubiéramos preguntado quién era aquel famoso Geissler...

Lo que prueba que si los criminales necesitan audacia para cometer sus delitos, la necesitan mayor aún para escapar del castigo.

Al llegar á Melun á la caída de la tarde, hice el último esfuerzo:

—Vamos, Pranzini—le dije,—la actitud de usted es absurda. Niega usted contra toda evidencia, y dice que en breve será reconocida su inocencia, puesto que el asesino será detenido. ¿Entonces le conoce usted? ¿Nombre, pues!

Pranzini dejó caer sobre mí una mirada sin expresión y respondió:

—Yo no tengo nada que ver en este asunto. Y hasta París continué haciéndome el dormido.

Esperando despistar á los periodistas, monsieur Taylor vino á esperarnos á la estación de Charenton, y subimos en un ómnibus con laume y los gendarmes.

—Dígame usted si ha logrado averiguar algo de Geissler—me dijo M. Taylor.

—Geissler no existe—le respondí,—y no hay